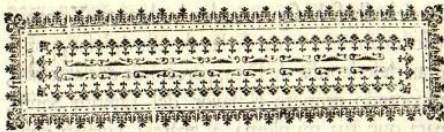


corazon las palabras de Christo: *Dico autem vobis amicis meis ne terre animi ab his, qui occidunt corpus, &c.* Y sepa, que la diligencia que este Rey de nuestro trae en el negocio de la salvacion de nuestras almas, es tan grande, quanto no se puede hablar, ni pensar: *Christo gloria, & imperium in secula seculorum.*

Amen.



CA-



CAPITULO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA QUANTO nos conviene oír à Dios; y del admirable language, que nuestros Padres primeros tenían en el estado de la inocencia, el qual perdido por el pecado, sucedieron muchos muy malos.

Oye, Hija, y vé, è inclina tu oreja, y olvida tu Pueblo, y la casa de tu padre, y codiciará el Rey tu hermosura. (1)



ESTAS palabras, devota Esposa de Jesu-Christo, dice por el Profeta David, ò por mejor decir, Dios en él, à la Iglesia Christiana, amonestandole lo que debe hacer para que el gran Rey Jesu-Christo la ame, de lo qual

(1) *Psalm. 44.*

qual à ella se le figuen todos los bienes. Y porque vuestra anima es una de las de esta Iglesia, por la gran misericordia de Dios, pareciómeme declararoslas, invocando primero el favor del Espíritu Santo, para que rijá mi pluma, y apareje vuestro corazón, para que ni yo hable mal, ni vos oigais sin fruto, mas lo uno, y lo otro sea à perpetua honra de Dios, y à aplazamiento de su santa voluntad.

Lo primero, que nos es amonestado en estas palabras es, que oygamos, y no sin causa, porque como el principio de la vida espiritual sea la Fè, y ésta entre en el anima (como dice San Pablo) (1) mediante el oír, razon es que seamos amonestados primero de lo que primero nos conviene hacer, porque muy poco aprovecha que suene la voz de la verdad divina en lo de fuera, sino hay orejas que la quieran oír en lo de dentro. Ni nos basta, que quando fuimos bautizados nos metiesse el Sacerdote el dedo en los oídos, diciendo, que fuesen abiertos, si los tenemos cerrados à la palabra de Dios, cumpliendo en nosotros lo que de los Idolos dice el Profeta David: (2) *Ojos tienen, y no ven; orejas tienen, y no oyen.* Mas porque algunos hablan tan mal, que oírlos es oír

fi-

(1) *Roman. 10.* (2) *Psal. 113;*

firénas, que matan à sus oyentes; es bien que veamos à quien tenemos de oír, y à quien no. Para lo qual es de notar, que Adán, y Eva, quando fueron criados, un solo language hablaban, (1) y aquel durò en el mundo, hasta que la soberbia de los hombres, que quisieron edificar la torre de la confusion, fue castigada, con que en lugar de un language con que todos se entendian, sucediesse muchedumbre de languages, con los quales unos à otros no se entendiesen. En lo qual se nos dà à entender, que nuestros primeros padres, antes que se levantasen contra el que los criò, quebrantando con atrevida soberbia su mandamiento, un solo language espiritual hablaban en su anima, el qual era una perfecta concordia que uno tenía con otro, y cada uno consigo mismo, y con Dios, viviendo en el quieto estado de la inocencia, obedeciendo la parte sensitiva à la racional, y la racional à Dios, y así estaba en paz con èl, y se entendian muy bien à si mismos, y tenían paz uno con otro; mas como se levantaron con desobediencia atrevida contra el Señor de los Cielos, fueron castigados, y nosotros en ellos, en que en lugar de un language bueno, y con que bien se entendian, sucedan otros muy malos;

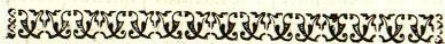
Tom. III.

D

è

(1) *Genes. 11.*

è innumerables, llenos de tal confusión, y tiniebla, que ni conengan unos hombres con otros, ni uno consigo mismo, y menos con Dios. Y aunque estos lenguages no tengan orden en sí; (pues son la misma discordia) mas para hablar de ellos, reduzcamolos à la orden, y numero de tres, que son language de mundo, carne, y diablo, cuyos officios (como San Bernardo dice) (1) son: del primero, hablar cosas vanas: del segundo, cosas regaladas: del tercero, cosas malas, y amargas.



CAPITULO II.

QUE NO DEBEMOS OIR EL LENGUAGE del mundo, y honra vana, y quan grande senoria tiene sobre si los corazones que la siguen, y lo serà el castigo de los tales.

EL language del mundo no le hemos de oir, porque es todo mentiras, y muy perjudiciales para quien las creyere, haciendole que no figa la verdad, que es, sino la mentira que tiene apariencia, y se usa. Y con esto engañado el hombre

(1) Bernard.

bre, echa tràs sus espaldas à Dios, y à su tanto agradecimiento, y ordena su vida por el ciego norte del aplazamiento del mundo, y engendrasele un corazon deseoso de honra, y de ser estimado de hombres. Semejables al de los antiguos soberbios Romanos; de los quales dice San Agustin, que por amor de la honra mundana deseaban vivir, y por ella no temieron morir. Precianla tanto, que en ninguna manera pueden sufrir ni una liviana palabra, que contra ella se diga, ni cosa que sepa, ni huela à desprecio, ni de muy lexos. Antes hay en esto tantas futillezas, y puntos, que por maravilla hay quien se escape de no tropezar en alguno de ellos, y ofender al sensible mundano, y aun muchas veces sin pensar que le ofende. Mas estos tan faciles en el sentir el desprecio, quan dificiles, y pesados son en lo despreciar, y en lo perdonar: y si alguno lo quisiere hacer, que tropel de falsos amigos, y de parientes se levantaràn contra el, y alegraràn tales leyes, y fueros del mundo, que de ellos se concluya que es mejor perder la hacienda, salud, casa, muger, y hijos, y aun esto les parece poco, pues dicen que se pierda la vida del cuerpo, y del anima, y todo lo de la tierra, y del Cielo: y que el mismo Dios, y su Ley sean tenidos en poco, y puestos debaxo de los pies, porque la vanisima honra no se pierda, y sea estimada sobre

todas las cosas, y sobre el mismo Dios. O honra vana! condenada por Christo en la Cruz, à costa de sus grandes deshonras, y quien te dió asiento en el Templo de Dios, que es el corazon Christiano, con tan grande estima, que à semejanza del Anti-Christo quieras tù ser mas preciada, que el Altísimo Dios? Quièn te hizo competidora con Dios, y que le lleves ventaja en algunos corazones, en ser preciada mas que èl, renovandole aquella grave injuria, que le fue hecha quando quisieron à Barabàs mas que à èl? (1) Grande, por cierto, es tu tyrania en los corazones de los sujetos à tù, y con gran presteza, y facilidad te hacen servicio, por costolo que sea. Pensaba Aaron, (2) que por pedir èl los zarcillos de oro, que traian en las orejas las mugeres, y hijos, y hijas de aquellos que le pedian idolo à èl, que por no ver despojados à los que amaban, se apartarian de la demanda del falso Dios: y no fue así, porque no fueron pedidos quando fueron dados. Ni se tuyo cuenta, ni se tiene con lo que han menester, casa, ni hijos, con que haya idolo de honra al qual sacrifiquen. Y acaece de muchas veces, que algunos de los que se sirven entienden quan vana cosa sea, y sin como eres, y quan perdida cosa es seguirte: y pudiendo

(1) *Math. 27.* (2) *Exod. 32.*

do librarse de tu grave yugo, con solo romper contigo es tanta su flaqueza, y miseria, que elijen mas rebentar, y hacer contra la honra de Dios, que descansar, y honrar à Dios, y huyendo de tù, serviréis à Dioses agenos de dia, y de noche; echa Dios por maldicion à los que sirven à los falsos Dioses, y cumplese muy bien en los que adoran la honra. Hablando San Juan de una gente principal de Jerusalem, (1) que creyeron en Christo; mas no osaron publicarle por suyos, por respeto de los hombres: dice de ellos con gran vituperio, que amaron mas la honra de los hombres que la honra de Dios. Lo qual con mucha razon se puede decir de estos amadores de la honra, pues vemos, que por no ser despreciados de los hombres, desprecian à Dios, cuya Ley se avergüenzan de seguir, por no ser avergüenzados de los hombres. Mas hagan lo que quisieren, honren su honra hasta que no puedan mas, que fixa, y firme està la sententia pronunciada contra ellos por Jesu-Christo Soberano Juez, que dice: *Quien se avergüenzare de mi, y de mis palabras, avergüenzarse ha de èl el Hijo de la Virgen, quando viniere en su Magestad, y de su Padre, y de sus Angeles.* Y entonces cantaràn todos los Angeles, y todos los Santos: (2) *Justo eres, Señor, y*

(1) *Jerem. 5.* *Joan. 12.* (2) *Psal. 113.*

justos tus juicios, que si el vil gusano se avergonzò de seguir al Rey de la Magestad, que tñ, Señor te averguences, siendo la misma honra, y alteza, de que una cosa tan baxa, y tan mala esté en compañía de los tuyos, y tuya. O con que impetu será entonces echada la honra de Babylonia en los profundos Infernos, en compañía de tormentos del sobervio Lucifer, pues quisieron ser compañeros de él en la culpa de la sobervia! No se burle nadie, ni tenga por pequeño mal el amor de la honra del mundo, pues el Señor, que escudriña los corazones, dixo à los Fariseos: (1) Como podeis creer en mí, pues que buscáis ser honrados unos de otros, y no buscáis la honra, que de solo Dios viene? Y pues este mal afecto es tan poderoso, que bastò à hacer que no creyessen en Jesu-Christo, que mal no podrá? Y quien de él no se santiguará? Por lo qual dixo San Agustín, (2) que ninguno sabe que fuerzas tiene, para dañar el amor de la honra vana, sino aquel à quien ella huviere movido guerra.

(1) Joani. 5. (2) August.

CAPITULO III.

DE QUE REMEDIOS NOS HAVEMOS de aprovechar para despreciar la honra vana de el mundo, y de la grande fuerza que Christo dà para la poder vencer.

Mucha ayuda contra este mal nos debía ser, que la misma lumbre natural lo condene, pues nos enseña que el hombre ha de hacer obras dignas de honra, mas no por la honra, merecerla, y no preciarla. Y que el corazon grande debe despreciar el serpreciado, y el ser despreciado: y que ninguna cosa debe tener por grande, sino la virtud. Mas si con todo esto no tuviere el Christiano corazon para despreciar esta vanidad, alce los ojos à su Señor puesto en Cruz, y verleha tan lleno de deshonoras, que si bien se pesaren, pueden competir con la grandeza de los tormentos que recibia. Y no sin causa eligió el Señor muerte con extrema deshonor, sino porque conoció quan poderoso tyrano es el amor de la honra en el corazon de muchos, que no dudan de ponerse à la muerte, y huyen del genero de la muerte,

te, si es con deshonra. Y para darnos à entender, que no nos ha de espantar lo uno, ni lo otro: eligiò muerte de Cruz, en la qual se juntan graves dolores, con excessiva deshonra. Mirad, pues, si ojos tencis, à Christo estimado por el mas baxo de los hombres, y abilitado con graves deshonras; unas, que la misma muerte de Cruz trae consigo, pues era la mas infame de todas: y otras con que particularmente ofendieron à nuestro Señor, pues ningun genero de gente quedò, que no se empleasse en le blasfemar, despreciar, è injuriar con generos de deshonras no viltos, y vereis quan bien cumple lo que predicando havia dicho: (1) *Yo no busco mi honra, haced vos assi.* Y si pararedes las orejas de vuestra anima à oir con atencion aquel lastimero pregon, que contra la misma innocencia se diò, pregonando à Jesu-Christo nuestro Señor por malhechor, por las calles de Jerusalèn; confundirosheis vos, quando vieredes que os honran, ò quando deseis ser honrada, y direis con gemido entrañable: O Señor, vos pregonado por malo, y yo alabada por buena! (2) *Què cosa de mayor dolor? Y no solo se os quitarà la gana de la honra del mundo, mas tendreis gana de ser despreciada, por ser conforme*

(1) *Joan. 8.* (2) *Eclesf. 23.*

al Señor, seguir al qual (como dice la Escritura (1)) es grande honra. Y entonces direis con San Pablo: (2) *No plega à Dios, que yo me honre, sino en la Cruz de Jesu-Christo N. Señor: y deseareis cumplir lo que el mismo Apostol dice: (3) *Salgamos à Christo fuera de los Reales, imitandole en su deshonra.** Y si es poderosa cosa el afecto de la honra vana, muy mas poderosa es la medicina del exemplo, y gracia de Christo, que de tal manera la vencen, y desfarraygan del corazon, que se hacen sentir que es cosa muy abominable, que viendo un Christiano al Señor de la Magestad baxarse à tales desprecios, se quede el gusano vil hinchado, con amor de la honra; por lo qual el Señor nos combida, y esfuerza con su exemplo, diciendo: *Confiad, que yo vencì el mundo:* como si dixesse: *Antes que yo acà vinièsse, cosa recia era tomarse con el mundo engañoso, desechando lo que en èl florece, y abrazando lo que èl defecha; mas despues que contra mi puso todas sus fuerzas, inventando nuevo genero de tormentos, y deshonras, todo lo qual yo sufrì, sin bolverle el rostro: yà no solamente pareciò flaco, pues encontrò con quien pudo mas sufrir, mas aun queda vencido para vuestro provecho, pues con mi*

Tom. III. E exem-

(1) *Galath. 6.* (2) *Hebr. 13.* (3) *Joan. 16.*

exemplo, que yo os di, y fortaleza que os ganè, lo podeis ligeramente vencer, sobrepujar, y hollar. Mire el Christiano, que pues el mundo despreciò al bendito Hijo de Dios, que es eterna verdad, y bien sumo, no hay porque nadie en nada le tenga, ni en nada le crea. Antes mirando que fue engañado en no conocer una tan altissima luz, y en no honrar al que es verdaderissima honra; aquello repruebe el Christiano, que el mundo aprueba: y aquello precie, y ame, que el mundo aborrece, y desprecia, huyendo con mucho cuidado de serpreciado de aquel que à su Señor despreciò: y teniendo por grande señal de ser amado de Christo, el ser despreciado del mundo, con èl, y por èl. De lo qual resulta, que así como los que son de este mundo, no tienen orejas para escuchar la verdad, y doctrina de Dios, antes la desprecian; así el que es de el vando de Christo, no las ha de tener para escuchar, ni creer las mentiras del mundo. Porque agora alague, agora persiga, agora prometa, agora amenace, agora espante, o parezca blando, en todo se engaña, y quiere engañar, y con tales ojos lo debemos mirar. Pues es cierto que en tantas mentiras, y falsas promessas le hemos tomado, que las medias que un hombre dixesse, en ninguna cosa nos fiaríamos de èl, y à duras penas

nas (aunque dixesse verdad) le dariamos credito. No es bien, ni mal verdadero, lo que el mundo puede hacer, pues no puede dar, ni quitar la gracia de Dios. Ni aun en lo que parece que puede, no puede nada, pues que no puede llegar al cabello de nuestra cabeza sin la voluntad del Señor: (1) y si otra cosa nos quisiere hacer entender, no le creamos. Quien havrà que yà no offe pelear contra un enemigo, que no puede nada?

CAPITULO IV.

EN QUE GRADO, Y POR QUE FIN es licito desear la humana honra, y de el grandissimo peligro que hay en los officios honrosos, y de mando.

PAra que mejor entendais lo que se os ha dicho, haveis de saber, que una cosa es amar la honra, o estimacion humana por si misma, y parando en ella, y esto es malo, segun se ha dicho, y otra cosa es quando estas cosas se aman

E 2

por

(1) *Math. 10.*

por algun buen fin, y no esto es malo. Claro es, que una persona que tiene mando, ò estado de aprovechar à otros, puede querer aquella honra, y estima para tratar su oficio con mayor provecho de los otros: pues que si tienen en poco al que manda, tendrán en poco su mandamiento, aunque sea bueno. Y no solamente estas personas, mas generalmente todo Christiano debe cumplir lo que està escrito: (1) Tèn cuidado de la buena fama: No porque ha de parar en ella, mas porque ha de ser tal un Christiano, que quien quier que oyere, ò viere su vida, de à Dios gloria, como la solemos dár viendo una rosa, ò un arbol con fruto, y frescura. Esto es lo que manda el Santo Evangelio, (2) que luzga nuestra luz delante de los hombres: de manera, que viendo nuestras buenas obras den gloria al Celestial Padre, del qual procede todo lo bueno. Y este intento de la honra de Dios, y de aprovechar à los proximos moviò à San Pablo (3) à contar de sí mismo grandes, y secretas mercedes que nuestro Señor le havia hecho, sin tenerse por quebrantador de la Escritura, que dice: (4) *Alabete la boca agena, y no la tuya.* Porque contaba el estas sus alabanzas tan

(1) *Eclesf. 41.* (2) *Matth. 5.*(3) *2. Cor. 4.* (4) *Prov. 27.*

tan sin pegarse nada de ellas, como sino las hablara. Cumpliendo el mismo lo que havia dicho à los de Corinto, (1) que los que tienen mugeres sean como sino las tuviesen: y los que lloran, como sino llorassen, con otras cosas semejables à estas. En lo qual quiere decir, que aquel provechosamente usa de lo temporal, prospero, ò adverso, gozoso, ò triste, que no se le pega el corazon à ello; mas passa por ello como por cosa vana, y que presto se passa. Y cierto quando San Pablo contaba estas cosas, de sí, con un corazon les decia, no solo despreciador de la honra, mas amator del desprecio, y deshonor por Jesu-Christo, cuya Cruz el tenia por honra suprema. Y de estos tales corazones bien se puede fiar que reciban honra, ò digan ellos cosas que aprovechen para tenerla; porque nunca haràn estas cosas, sino quando fuere muy menester para algun buen fin. Mas así como es cosa de mucha virtud, tener la cosa como sino la tuviesen, y no pegarse al corazon la honra que de fuera nos dån, así es cosa dificultosa, y que muy pocos la alcanzan. Porque como San Chrystomo dice: (1) Andar entre honras, y no pegarse al corazon del honrado, es como andar entre hermosas mugeres,

(1) *1. Cor. 7.* (2) *Chryst.*

res, sin alguna vez mirarlas con ojos no castos.
 Y la experiencia nos ha mostrado, que las dignidades, y lugares de honra, muy pocas veces han hecho de malos buenos, y muy muchas de los buenos malos. Porque para sufrir el peso de la honra, y ocasiones que vienen con ella, es menester gran fuerza, y virtud. Porque segun San Geronymo dice: (1) *Los montes mas altos, con mayores vientos son combatidos.* Y cierto es, que se requiere mayor virtud para tener mando, que para obedecer. (2) Y no sin causa, y gran causa nuestro Soberano Maestro, y Señor, que todo lo sabe, huyó de ser elegido por Rey. Y pues él no podía peligrar en estado, por alto que fuese, claro está que es doctrina para nuestra flaqueza, que debe ella huir de lo peligroso, pues huyó el que estaba seguro. Y si es atrevimiento muy grande, y contra el exemplo de Christo, recibir el estado de honra, quando lo ofrecen, que será desearlo? y que será procurarlo? Porque para decir quanto mal es dar dineros por ello, no hay hombre que baste. Cosa es de grandísimo espanto, que pudiendo un hombre andar seguramente por tierra llana, escoja los peligros de andar por la mar: y no con bonanza, sino con tempestades continuas.

(1) Hieronym. (2) Joann. 6.

nuas. Porque segun San Gregorio dice, (2) *que otra cosa es el poderío de la alteza, sino tempestad del anima?* Y tras estos trabajos, y peligros, que en el lugar alto hay, sucede aquella terrible amenaza dicha por Dios; aunque de pocos oída, y sentida: (1) *Juicio durísimo será hecho en los que tienen mandos.* Que será esto, que siendo el juicio ordinario de Dios tal, que los mas estirados en la virtud tiemblan, y dicen: No entres en juicio con tu siervo, Señor; (2) hay gente tan atrevida que elija entrar en juicio; no qualquiera, mas estrechísimo, y durísimo? Y viendo que un Rey Saul, (3) à quien fue el Reyno ofrecido de parte de Dios, sin que por ello él se enalzasse, ni hiciesse caso de él, y aún se escondió por no recibirlo, y fue hallado, porque Dios le manifestó, con todo esto maltratòle tan mal la alteza de la dignidad, con sus ocasiones, que habiendo precedido elegirlo Dios, y huirlo él, sucedió tan mala vida, y mal fin, que debe poner temor, y escarmiento à los que entran en estados de honra, aun llamados, y por buena puerta: y muy mayor à los que no entran por tal. Y cierto es cosa de maravillar, que haya gente tan tassada en el servicio de nuestro Señor, que si les dicen que

(1) Gregor. (2) Psalm. 141. (3) 1. Reg. 10.

hagan algo, aunque muy bueno, andan mirando, y remitando, si es cosa que no les obliga à pecado mortal, para no la hacer; porque dicen que son flacos, y no quieren meterse en cosas altas, y de perfeccion sino andar camino llano, como ellos dicen. Y estos por una parte tan cobardes en buscar la perfecta virtud para si mismos, que con la gracia del Señor les fuera facil de alcanzar; por otra parte son tan atrevidos en meterse en señorios, mandos, y honras, que para usar bien de ellos, y sin daño propio, es menester perfecta, ò aprovechada virtud, que se hacen entender que la tienen, y que daran buena cuenta del lugar alto, sin que peligren sus conciencias en lo que muchos han peligrado: tanto ciega el deseo de la honra, y mandos, y de intereñes humanos, que à los que no osan acometer lo facil, y seguro, hace acometer lo que està lleno de peligros, y dificultad. Y los que no fian de Dios, que les ayudará en las buenas obras, que tocan à si mismos, se prometen con grande osadia, que los traerà Dios de la mano en lo que toca à regir à los otros, pudiendo Dios responder con mucha justicia, que pues ellos se metieron en aquel peligro, ellos se ayuden à valerse en èl. Porque de estos tales dice Dios: *Ellos reynaron, y no por mi paxecer: fuseron Principes, y yo no lo supe.*

Quie-

Quiere decir, no lo aprobè, ni me pareció bien. Y quien mirare que desechò Dios de su mano al Rey Saul, (1) haviendole el mismo Dios metido en el Reyno, tendrà mucha razon para desengañarse, pues que no hay quien le asegure de que no sea tan flaco como Saul, sino la sobervia, y gana del mando. Y por muy buena entrada que tenga en èl, no será mejor que la de Saul. Razon tuvo San Agustín en decir, (2) que el lugar alto es necesario para regimiento del Pueblo, aunque quando se tiene se administre como conviene; mas quando no se tiene, no es licito desearlo. Y èl decia de si mismo, que deseaba, y procuraba salvarse en el lugar baxo, por no peligrar en el alto. Especialmente se debe esto hacer quando el tal lugar tiene regimiento de animas. Lo qual tiene tanta dificultad para hacerse bien, que se llama arte de artes. Huir se deben estos peligros, en quanto buenamente fuere posible, imitando el exemplo yà dicho, que el Señor nos diò, en huir de aceptar el Reyno, y el que nos han dado muchas personas santas, y sabias que los han huído con todo su corazon. Y para entrar bien en ellos, ha de ser, ò por revelacion del Señor, ò por obediencia de quien lo puede mandar, ò

Tom.III.

F

por

(1) Osee 8. (2) Agustín.

por consejo de persona que entienda muy bien la obligacion del oficio, y los peligros de él: y tenga el juicio de Dios delante sus ojos, y muy atrás de ellos todo respeto temporal. Y si estas condiciones no se hallaren, será menester que haya tales conjeturas de que Dios es de ello servido, que sean de tanto peso, que pueda el tal hombre fiarse de ellas, para entrar en tan grave peligro. Y con todo esto aun hay que temer, y conviene velar, y suplicar al Señor, que pues guardó la entrada de mal, guarde tambien la salida, porque no pare en eterna condenacion. Porque à muchos de los que han vivido contentos en estos estados, hemos visto morir con deseo de no los haver tenido, y con grandes temores de lo que primero (à su parecer) estaban seguros. Debese mejor parecer la verdad de las cosas temporales, quanto el hombre mas se alexa de ellas, y mas se acerca al juicio de Dios, en el qual hay toda verdad.



CAPITULO V.

DE QUANTO DEBEMOS HUIR los regalos de la carne. Y como es peligrosissimo enemigo, y de que medios nos havemos de aprovechar para vencerlo.

LA carne habla regalos, y deleytes; unas veces claramente, y otras debaxo de titulo de necesidad. Y la guerra de esta enemiga, allende de ser muy enojosa, es mas peligrosa, porque combate con deleytes, que son armas mas fuertes que otras. Lo qual parece en que muchos han sido del deleyte vencidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni recios tormentos. (1) Y no es maravilla, pues es su guerra tan escondida, y tan à traycion, que es menester mucho aviso para se guardar de ella. Quien creerà, que debaxo de blandos deleytes viene escondida la muerte, y muerte eterna? Siendo la muerte lo mas amargo que hay, y los deleytes el mismo fabor. Copa de oro, y ponzoña de dentro, es el falso deleyte, con el qual son embriagados los hombres que no

F 2

mi-

(1) 2. Reg. 20. Math. 26. Marc. 4. Luc. 22.

miran fino à la apariencia de fuera. Traycion es de Joab, que abrazando à Amasás lo matò: y de Judas, que con falsa paz entregò à la muerte à su bendito Maestro. Y así es, que en bebiendo del deleyte del peccado mortal, muere Christo en el anima: y el muerto, el anima muere, porque la vida de ella viene de el. Y así dice San Pablo (1) *Si segun la carne vivieredes, morireis.* (2) Y en otra parte: (3) *La Viuda que en deleytes está, viviendo está muerta*: Viva en la vida del cuerpo, y muerta en la del anima. Y quanto la carne es à nos mas conjunta, tanto mas nos conviene temerla: pues el Señor dice, que los enemigos del hombre, son los de su casa. Y esta, no solo es de casa, mas de dos paredes que tiene nuestra casa, ella es la una. Y por esta; y otras causas que hay, dixo San Agustín, (4) *que la pelea de la carne era continua, y la victoria dificultosa.* Y quien quisiere salir vencedor de muchas, y muy fuertes armas, le conviene ir armado. Porque la preciosa joya de la castidad no se dà à todos, mas à los que con muchos sudores de importunas oraciones, y de santos trabajos, la alcanzan de N. Señor. El qual quiso ser embuelto en sabana limpia de lienzo, que passa por muchas asperezas, para venir à ser blanco, para dàr à entender que el Va-

ron

(1) *Roman.* 8. (2) *Timot.* 5.
(3) *Mateo.* 10. (4) *Agustín.*

ron que defea alcanzar, ó conservar el bien de la castidad, y aposentar à Christo en sí, como en otro sepulcro, convienele con mucha costa, y trabajos ganar esta limpieza, la qual es tan rica, que por mucho que cueste, siempre se compra barata. Y así como se piden otros trabajos mas asperos de penitencia, y satisfaccion al que mucho ha ofendido à nuestro Señor, que à quien menos: así aunque à todos los que en esta carne viven venga temerla, y guardarla de ella, y enfrenalla, y regilla con prudente templanza; mas los que particularmente son de ella guareados, particulares remedios, y trabajos han menester. Por tanto, quien esta necesidad sintiere en sí mismo, debe primeramente tratar con aspereza su carne, con apocarle la comida, y el sueño, con dureza de cama, y de silicios, y otros convenientes medios, con que la trabaje: porque segun San Geronymo dice, (1) con el ayuno se sanan las pestilencias de la carne; y San Hilarion que decia à su propia carne: *To te domaré, y haré que no tires coces, sino que de hambre y trabajada, pienses antes en comer, que en retozar.* Y S. Geronymo (2) aconseja à Eustoquia Virgen, que aunque ha sido criada con delicados manjares, tenga gran cuenta con la abstincencia,

(1) *Hieronim.* (2) *Hieronim.*

cia, y trabajos del cuerpo, afirmandole, que sin esta medicina no podrá poseer la castidad. Y si de aqueste tratamiento se sigue flaqueza à la carne, ò daño à la salud, responde el mismo S. Geronymo en otra parte: (1) *Mas vale que duela el estomago, que no el alma:* y mejor es que mandes al cuerpo, que no que le sirvas; y que tiemblen las piernas de flaqueza, que no que bacile la castidad. Verdad es, que en otra parte dice, que no sean los ayunos tan excessivos, que debiliten el estomago. Y en otra parte reprehende à algunos, que el conociò haver corrido peligro de perder el juicio por la mucha abstinencia, y vigiliass. Para estas cosas no se puede dar una general regla, que quadre à todos, pues unos se hallan bien con unos medios, y otros no: y lo que daña à uno à su salud, à otro no. Y una cosa es ser la guerra tan grande, que pone al hombre à riesgo de perder la castidad, porque entonces à qualquier riesgo conviene poner el cuerpo, por quedar con la vida del alma. Y otra cosa es pelear con una mediana tentacion, de la qual no se teme tanto peligro, ni ha menester tanto trabajo para la vencer. Y el tomar en estas cosas el medio que conviene, està à cargo del que fuere guia prudente de la persona tentada: haviendo de parte de entrambos

hu-

(1) Hieronim.

humilde oracion al Señor, para que dê en ello su luz. Y pues San Pablo, (1) Vaso de eleccion, no se fia de su carne, mas dice que la castiga, y la hace servir, porque predicando el à otros, que sean buenos, no sea el hallado malo, cayendo en algun pecado: como pensarèmos nosotros que seremos castos sin castigar nuestro cuerpo, pues tenemos menos virtud que el, y mayores causas para temer? Muy mal se guarda la humildad entre honras: y templanza entre abundancias: y castidad entre regalos. Y si seria digno de escarnio quien quisiesse apagar el fuego que arde en su casa, y el mismo le echasse leña muy seca, muy mas digno de escarnio es, quien por una parte desca la castidad, y por otra hinche de manjares, y de regalo su carne, y se da à la ociosidad; porque estas cosas, no solo no apagan el fuego encendido, mas bastan à encenderlo à quien muy apagado lo tuviera. Y pues el Profeta Ezequiel (2) dà testimonio, que la causa porque aquella desventurada Ciudad de Sodoma llegò à la cumbre de tan abominable pecado, fue la hartura, y abundancia de pan, y ociosidad que tenia. Quien osará vivir en regalos, ni ocio, ni aun verlos de lexos, pues los que fueron bastantes à hacer el mayor

(1) 1. Corinth. 9. (2) Ezech. 16.

mal, con facilidad haràn los menores. Amè, pues, la templanza, y mal tratamiento de su carne, quien es amator de la castidad: porque si lo uno quiere tener sin lo otro, no saldrà con ello, mas antes se quedará sin entrambas cosas. Que à los que Dios juntó, ni lo debe el hombre querer apartar, ni puede, aunque quiera.

CAPITULO VI.

DE DOS CAUSAS DE LAS TENTACIONES

sensuales, y que medios havemos de usar contra ellas, quando nacen de la impugnacion de el demonio.

DEbemos mucho advertir, que el remedio que havemos dicho, de aligir la carne, fuele ser provechoso quando la tentacion nace de la misma carne, como suele acaecer à los mozos, y à los que tienen buena salud, y regalada su carne. Y entonces aprovecha poner el remedio en ella, pues està en ella la raiz de la enfermedad. Mas otras veces viene esta tentacion de parte del demonio: y verscha ser así, en que mas combate con pensamientos, y feas imaginations del

del anima, que con feos sentimientos del cuerpo, ò si los hay, no es porque la tentacion comience en ellos, mas comenzando por pensamientos resulta el sentimiento en la carne, la qual algunas veces estando flaquissima, y como muerta, està los malos pensamientos vivissimos, como à San Geronymo acaecia, (1) segun èl lo cuenta. Y tienen tambien otra señal, que es venir importunamente, y quando el hombre menos querria, y menos ocasion hay para ello. Y ni catan reverencia à tiempos de oracion, ni de Missa, ni lugares sagrados, en los quales un hombre, por malo que sea, fuele tener acatamiento, y abstenerse de pensar estas cosas. Y algunas veces son tantos, y tales estos pensamientos, que el hombre nunca oyó, ni supo, ni imaginó tales cosas como se le ofrecen. Y en la fuerza con que vienen, y cosas que oye interiormente, siente el hombre que no nacen de èl, sino que otro las dice, y las hace. Quando estas, y otras señales semejables huviere, tened por cierto que es persecucion del demonio en la carne, y que no nace de ella, aunque se padece en ella, la qual guerra es mas peligrosa que la pasada, por querernos muy mal quien la hace; y por ser enemigo tan infatible para

Tom. III.

G

guer-

(1) Hieron.

guerrear, velando, y durmiendo, y en todo tiempo, y lugar. Y el remedio de este mal es procurar alguna buena ocupacion que ponga en cuidado, y trabajo, con el qual pueda olvidar aquellas feas imaginaciones. Y à este intento procurò San Geronymo (1) (segun el mismo lo cuenta) de estudiar la Lengua Hebrea, con mucho trabajo, aunque no lin fruto, y dice: *Siempre te halle el demonio bien ocupado.* Y tambien hablando en este proposito, de quan provechosa es para esto la vida de los Monasterios, la aconseja, diciendo:

„ Y en ella cumplas cada dia lo que te fuere encar-

„ gado, y seas tugeto à quien no querrias, y va-

„ yas cansado à la cama, y andando te caygas

„ dormido: y fin haver cumplido con el sueño seas

„ constreñido à te levantar, y digas tu Psalmo

„ quando te viniere, y sirvas à los hermanos, y la-

„ bes los pies à los huéspedes: y siendo injuriado,

„ calles, y temas como à señor al Abad del Mo-

„ nasterio, y le ames como à padre, y creas que

„ todo lo que el te mandare es cosa que te convie-

„ ne, y no juzgues à tus mayores, pues que tu

„ oficio es obedecer, y cumplir lo mandado; se-

„ gun dice Moyses: *Oye Israël, y calla.* Y estando

„ ocupados en tantos negocios, no tendràs lugar

„ pa-

(1) Hieron.

„ para otros pensamientos: y passando de una obra

„ en otra, aquello solamente tendràs en la memo-

„ ria, que de presente eres constreñido à hacer.

Esto dice San Geronymo; y conforme à esto, se usaba entonces en los Monasterios exercitar à los mozos en buenas ocupaciones, mas que en soltedad, y larga oracion, por el peligro que de parte de su carne, y pasiones, no mortificadas, les puede, y fuele venir. Aunque esta regla tiene excepciones, por haver en las personas disposiciones diversas, y dones particulares de Dios, por lo qual con justa causa puede darse la oracion larga al mozo, y quitarse al viejo. Y dixe que no ocupaban al mozo en larga oracion, entiendo de aquella en la qual se gasta casi todo el tiempo, y se tiene como por oficio; porque no tener algunos ratos de ella, seria yerro muy grande, por los bienes que perderia, y porque aun para bien hacer la ocupacion es menester ganar spiritu, y fuerzas en la oracion, que de otra manera fueren los ocupados que xarse, y andar desabridos, como carro cargado, y no untado, con la blandura de la devocion. Y estèn advertidos los principiantes à que el demonio particularmente procura de traerles las tales imaginaciones al tiempo de la oracion, por hacer que la dexen, y descanse el. Porque aunque el demonio nos fatiga mucho con sus tenta-

ciones, mucho más le fatigamos à él, y le que-
man nuestras devotas oraciones: y por esso pro-
cura que no las hagamos, ò que las hagamos mal
hechas. Mas nosotros debemos, como à porfia,
trabajar todo lo que nos fuere posible, por no dexar
nuestro exercicio, pues en la persecucion que
en él tenemos, se demuestra bien quan provecho-
so nos es. Y si tanto nos acosare la guerra hacien-
do la oracion mentalmente, y sintieremos mucho
peligro por las tales imaginaciones, debemos à mas
no poder, orar vocalmente, y herir nuestros pe-
chos, lastimar nuestra carne, poner los brazos en
Cruz; alzar las manos, y los ojos al Cielo, pi-
diendo focorro à nuestro Señor: de manera, que
en fin se gaste bien aquel rato que para orar te-
niamos diputado, ò hacer algo que nos divierta,
especialmente hablar con alguna buena persona,
que nos esfuerce: aunque esto ha de ser à mas no
poder, porque no se muestre nuestra flaqueza à
querer vencer huyendo, y nos haga nuestro
enemigo perder el lugar de nuestra pelea, y las
fuerzas de pelear, que en fin el Señor piadoso, y
poderoso mandará quando nos convenga, que
nuestro adversario calle: y no nos impida nuestra
secreta, y amigable habla, que soliamos
tener con él.

CAPITULO VII.

*DE LA GRANDE PAZ QUE DIOS
nuestro Señor dà à los que varonilmente pelean contra
este enemigo, y de lo mucho que conviene para
lo vencer, huir familiaridad
de mugeres.*

Todas estas escaramuzas se suelen passar en
esta guerra de la castidad, quando el Señor
lo permite para probar sus Cavalleros, si de ver-
dad le aman à él, y la castidad por quien pelean.
Y despues de hallados fieles, embia su omni-
potente favor, y manda à nuestro adversario, que
no nos impida nuestra paz, ni nuestra secreta ha-
bla con él. Y goza el hombre entonces de lo
trabajado, y sale bien, y esle mas meritorio.

Es tambien menester, y muy mucho, para
guarda de la castidad, que se evite la conversa-
cion familiar de mugeres con hombres, por
buenos, ò parientes que sean, porque las feas, no
pensadas caídas que en el mundo han acaecido à
cerca de aquesto, nos deben ser un perpetuo
amonestador de nuestra flaqueza, y un escar-
mien-

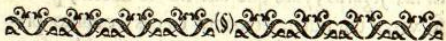
miento en agena cabeza, con el qual nos def-
engañemos de qualquier falsa seguridad, que
nuestra soberbia nos quisiere prometer, dicen-
do, que passaremos sin herida nosotros flacos,
en lo que tan fuertes, tan fabios, y lo que mas
es, tan grandes Santos fueron muy gravemen-
te heridos. Quien se fiará de parentesco, leyen-
do la torpeza de Amnon con su hermana Tha-
mar, (1) con otras muchas tan feas, y mas, que
en el mundo han acaecido à personas, que las
ha cegado esta bestial pafsion de la carne? Y
quien se fiará de santidad fuya, ò agena, (2) vien-
do à David, que fue Varon conforme al corazon
de Dios, ser tan ciegamente derribado en muchos,
y feos pecados, por solo mirar à una muger? Y
quien no temblará de su flaqueza, oyendo la san-
tidad, y fabiduria del Rey Salomon (3) siendo
mozo, y sus feas caidas contra la castidad, que le
malearon el corazon à la vejez, hasta poner mu-
chedumbre de idolos, y adorarlos, como lo ha-
cian, y querian las mugeres que amaba. Ningu-
no en esto se engañe, ni se fie de castidad passa-
da, ò presente, aunque sienta su anima muy fuer-
te, y dura contra este vicio como una piedra, por-
que gran verdad dixo el experimentado Gerony-
mo,

(1) 2. Reg. 13. (2) 1. Reg. 13. (3) 3. Reg. 3.

mo, (1) que animas de hierro la luxuria las dos
ma. Y San Agustin no quilo morar con su herma-
na, diciendo, (2) *Las que conversan con mi her-
mana no son mis hermanas.* Y por este camino de
recatamiento han caminado todos los Santos, à
los quales debemos seguir, si queremos no errar.
Por tanto, doncella de Christo, no seais en esto
descuidada; mas oid, y cumplid lo que San Ber-
nardo dice: (3) *Que las virgenes, que verdadera-
mente son virgenes, en todas las cosas temen, aun
en las seguras;* y las que así no lo hacen, presto
se verán tan miserablemente caidas, quanto pri-
mero estaban con falsa seguridad miserablemente
engañadas. Y aunque por la penitencia se alcance
el perdon del pecado, no se alcanza la corona de
la virginidad perdida. Y cosa fea es, dice San Ge-
ronymo, (4) que la doncella que esperaba corona,
pida perdon de haverla perdido. Como la sería
si tuviese el Rey una hija muy amada, y guarda
para la casar, conforme à su dignidad; y quando
al tiempo de ello viniese, le dixesse la hija, que
pedia perdon de no estar para casarse, por haver
perdido malamente su virginidad. Los remedios
de la penitencia, dice San Geronymo, (5) reme-
dios de desdichados son, pues que ninguna des-
di-

(1) Hieron. (2) Augustin. (3) Bernard. (4) Hieron. (5) Hieron.

dicha, ò miseria hay mayor, que hacer pecado mortal, para cuyo remedio es menester la penitencia; y por tanto. debeis trabajar con toda vigilancia; y por ser leal al que os escogió, y guardar lo que le prometistes, porque no probeis por experiencia lo que está escrito. Conoce, y ve quan amarga cosa es haver dexado al Señor Dios tuyo, y no haver estado su temor en ti, mas goceis del fruto, y nombre de casta esposa, y de la corona, que à las tales está aparejada.



CAPITULO VIII.

POR QUE MEDIOS SUELE ENGAÑAR
el demonio à los hombres espirituales con este enemigo de nuestra carne, y del modo que se debe tener para no dexarnos engañar.

Debeis estar advertida, que las caídas de las personas devotas, no son al principio entendidas de ellos, y por esto son mas de temer. Pareceles primero, que de comunicarse sienten provecho en sus animas, y fiados de aquesto, usan, como en cosa segura, frequentar mas veces

ces la conversacion, y de ella se engendra en sus corazones un amor, que los cautiva algun tanto, y les hace tomar pena quando no se ven, y descansan con verse, y hablarle: y tras esto viene el dàr à entender el uno al otro el amor que se tienen, en lo qual, y en otras platicas, ya no tan espirituales como las primeras, se huelgan estar hablando algun rato, y poco à poco, la conversacion que primero aprovecharia à sus animas, ya sienten que las tienen cautivas, con acordarse muchas veces uno de otro, y con el cuidado, y deseo de verse algunas veces, y de embiarle amorosos presentes, y dulces encomiendas, ò cartas, las quales cosas, con otras semejantes blanduras (como San Geronymo dice) (1) el santo amor no las tiene, Y de estos eslabones de uno en otro suelen venir tales fines, que les dà muy à su costa à entender, que los principios, y medios de la conversacion, que primero tenían por cosa de Dios, sin sentir mal movimiento ninguno, no eran otro, que falsos engaños del astuto demonio, que primero los aseguraba, para despues tomarlos en el lazo que les tenia escondido: Y así despues de caídos aprenden, que hombre, y muger no son sino fuego, y estopa, y que el

Tom. III. *de* H *de*
 (1) Hieronim. in sup. *de* *de*